



Theomai

ISSN: 1666-2830

theomai@unq.edu.ar

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad,

Naturaleza y Desarrollo

Argentina

Iñigo Carrera, Nicolás

El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina

Theomai, núm. 29, enero-junio, 2014, pp. 77-99

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo

Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12431432005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina

Nicolás Iñigo Carrera

Introducción

La invitación a participar de este dossier sobre “Clases y lucha de clases” señala que estos conceptos, que son instrumentos fundamentales para el análisis de lo social desde distintas perspectivas teóricas, fueron dejados de lado durante las décadas de 1980 y 1990, y reemplazados por nociones que implicaron también el abandono de todo análisis que condujera a poner en cuestión las relaciones sociales fundamentales en que se asienta el capitalismo, y significaron el abandono de las investigaciones sobre la estructura social (estructura económica de la sociedad) e incluso de los estudios sobre estratificación social. Esta tendencia universal tuvo una gran fuerza en Argentina, donde fueron muy, muy pocos los centros de investigación científica (entre ellos el Programa de Investigación sobre el

Movimiento de 1 Sociedad Argentina – PIMSA) que continuaron abordando esas temáticas y menos aun los que lo hicieron con aquellos instrumentos teóricos.

La involución en el conocimiento que acarreó ese abandono es resultado, en buena medida, de la poderosa ofensiva del discurso que sostiene que, como resultado de las transformaciones científico - técnicas desarrolladas en la actual fase capitalista, se ha producido una tendencia a la disminución, cuando no a la lisa y llana desaparición, de las clases sociales, y en particular de la clase obrera, como sujetos principales del movimiento de la sociedad. Claro que las ciencias sociales no constituyen un ámbito aislado y ese discurso no es más que la manifestación particular en el mundo de las ideas de la ofensiva general del capital más concentrado a nivel mundial, cuyas manifestaciones en otros campos fueron, por ejemplo, las victorias de los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher sobre los movimientos obreros de sus respectivos países, las dictaduras cívico militares en los países del Cono Sur de América Latina y la implementación de las llamadas “políticas neoliberales” en la década de 1990.

En ese discurso las clases sociales habrían desaparecido, si es que alguna vez existieron, tanto en la estructura económica de la sociedad como en el ámbito del conflicto social, donde habrían sido reemplazadas por *nuevos movimientos sociales* (Castells, 2003) (Melucci, 1996) (Offe, 1992) (Touraine, 2006). Hay una insistente referencia a “nuevas formas de acción colectiva”, “nuevos repertorios” y “nuevos sujetos”, que, sin embargo, carece, al menos en Argentina, del sustento dado por investigaciones comparativas entre las formas que tomó la rebelión social en períodos anteriores de nuestra historia y la actualidad. Valga como ejemplo el total desconocimiento sobre las movilizaciones de trabajadores desocupados que se repitieron en Argentina frente a cada crecimiento agudo de la desocupación (1895-99, 1913, 1930-34), mucho antes del surgimiento del “movimiento piquetero” en la segunda mitad de la década de 1990.

Pero el surgimiento de lo que se afirma son nuevas formas de acción política sirve de argumento para postular la superación de la concepción de Marx sobre clases sociales y lucha de clases. Sin embargo, la cantidad de artículos y libros que apuntan a señalar debilidades o falencias del marxismo permiten verificar que el conjunto de conocimientos y herramientas teórico-metodológicas desarrollados a partir de las formulaciones de Marx y Engels se encuentran hoy ampliamente vigentes: en ninguna rama de la ciencia una teoría perimida despierta tantas preocupaciones.

Las clases sociales

En su definición Marx señaló que las clases sociales se constituyen en la confrontación; sólo existen plenamente si, tomando conciencia de sus intereses, luchan contra otras clases. Es bien conocida su caracterización del “campesino parcelario”, base social de Luis Bonaparte:

En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna

comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase (Marx s/f : 100-101).

Es decir que sin intereses contrapuestos y organización y disposición a la lucha no hay clase social, lo que refirma en los párrafos siguientes cuando se refiere por contraste al “campesino revolucionario (...) que pugna por salir de su condición social, (...) que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden (...)”(Marx s/f : 101).

Esta noción de clase social, escrita en 1852 y refirmada en la reedición de 1869 de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, no hacía más que repetir lo que el mismo Marx había planteado en 1847 respecto de los obreros:

Las condiciones económicas, transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...) esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política (Marx 1975: 158).

Incluso antes, en 1845, Marx y Engels habían señalado que:

Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente en el plano de la competencia. Y, de otra parte, la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella. (...) esta absorción de los individuos por la clase se desarrolla hasta convertirse, al mismo tiempo, en una absorción por diversas ideas, etc. (Marx y Engels 1968: 60-61).

De manera que, en la teoría del socialismo científico, el concepto de “clase social” remite a dos ámbitos inescindibles en la realidad, pero distinguibles a los fines del análisis: 1) el de las relaciones establecidas en la producción y reproducción de la vida material, signadas por la división del trabajo, la posición respecto de la propiedad de las condiciones materiales de existencia y la función en la producción; 2) el de la lucha por realizar los intereses de los grupos sociales conformados por aquellas relaciones, de la que los individuos toman diferentes grados de *conciencia*, es decir, de un conocimiento más o menos aproximado de algún aspecto o de la totalidad de su situación objetiva. Esa capacidad de conocer distingue a la especie humana del resto del reino animal; no hay acción humana que no involucre algún grado de conocimiento (*conciencia*) de la realidad, con un grado mayor o menor de aproximación a la realidad en la reconstrucción de ésta por el pensamiento.

La distinción analítica señalada puede marcarse reservando el nombre de “grupos sociales”, que utiliza Gramsci cuando, en la exposición de “un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares” (Gramsci 1975: 65) que propone para el análisis de una situación, se refiere a la “relación de fuerzas objetiva” (Gramsci 1975: 71), y utilizar el término “clases sociales” para referirse al ámbito de la lucha. Ese trabajo de Gramsci, que plantea conocer a la estructura económica como una totalidad en movimiento,

observarla como una disposición de fuerzas, también brinda instrumentos para investigar el pasaje de la “relación de fuerzas objetiva” a la “relación de fuerzas política”: desde la autoconciencia, homogeneidad y organización del “grupo profesional” (interés económico-corporativo) a la del “grupo social” (interés de todos los que se encuentran en la misma posición respecto de la propiedad de sus condiciones de existencia) para alcanzar la netamente política, la del “partido” (alianza en que el interés del grupo dirigente es asumido como interés del conjunto) (Gramsci 1975: 71-74).

Delimitación de los grupos sociales

Los grupos sociales están delimitados en la actividad productiva (producción, distribución, cambio y consumo de medios de vida y medios de producción, incluyendo los seres humanos) por su posición respecto de la propiedad de las condiciones materiales de existencia, basada en el grado de desarrollo de la división del trabajo en la sociedad, determinado por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Las condiciones materiales de existencia no son simplemente instrumentos, máquinas, materias primas, en otras palabras lo que una concepción reduccionista y cosificadora entiende por “medios de producción”. Las condiciones materiales de existencia son las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones sociales que les corresponden (Marx y Engels, 1968: 88), que remiten a un modo de producción, de cooperación, a un modo de vida (Marx y Engels, 1968: 19), asentado en las condiciones materiales de su producción. Es respecto de esa propiedad que se constituyen los grupos sociales fundamentales de la sociedad capitalista: los expropiados de sus condiciones materiales de existencia, imposibilitados de reproducir su vida más que como atributo del capital, y los propietarios de esas condiciones, la clase propietaria del capital a la que aquellos están sometidos. Por supuesto que en las formaciones sociales capitalistas encontramos otros grupos sociales, con sus fracciones y capas sociales, que no son obreros ni capitalistas, sino que corresponden a otros modos productivos que el capitalismo incorpora, mantiene e incluso genera. Entre ellas las basadas en la pequeña propiedad y cuyas personificaciones son, por ejemplo, los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes.

La propiedad (de las condiciones materiales de existencia propias y de los medios de vida de otros) se constituye en una herramienta fundamental para reconocer los grupos sociales fundamentales en el capitalismo y permite distribuir la población de acuerdo a que sea propietaria o no de sus condiciones materiales de existencia y propietaria o no de medios de vida de otros.

Ninguno de los rasgos que las corrientes dominantes en el pensamiento contemporáneo utilizan para señalar un nuevo momento en el desarrollo del capitalismo contemporáneo en los últimos cuarenta años indica que se haya modificado la naturaleza del capitalismo: la apropiación por parte de los propietarios de sus condiciones materiales de existencia de la riqueza socialmente producida. Propietarios proporcionalmente cada vez más reducidos en número, frente a una masa de desposeídos de esas condiciones, es decir del control sobre las fuerzas productivas de la sociedad, que crece o bien para quedar enlazada en las relaciones salariales o bien para, imposibilitada de obtener regularmente sus medios de vida bajo la forma del salario, encontrarse en la situación de población sobrante para las necesidades del capital. Ejemplo de la primera situación es la asalarización (proletarización) de fracciones de pequeña burguesía que antes desarrollaban su actividad de manera independiente (o al

menos formalmente independiente) como es el caso de las profesiones liberales (médicos, abogados, ingenieros, etc.). Ejemplo de la segunda es el crecimiento de los volúmenes de trabajadores desocupados, precarizados, subsidiados por la administración estatal o incorporados, innecesariamente desde la perspectiva capitalista, a ella.

Existen dos clásicos ejercicios de medición realizados desde la teoría del socialismo científico¹ que pueden servir de guía para la investigación acerca de la existencia y magnitud de estas tendencias en el capitalismo actual. Ambos miden sobre la dimensión población. El primero de ellos, aparece en el punto “6. La teoría de la compensación, aplicada a los obreros desplazados por las máquinas”, del capítulo “Maquinaria y gran industria”, del primer volumen de *El Capital*. Allí Marx señala que como resultado del aumento de la fuerza productiva del trabajo acompañada de una mayor explotación de la fuerza de trabajo, se produce un cambio en la composición de la clase obrera por el crecimiento de su parte empleada improductivamente. Lo muestra presentando una distribución de la población total de Inglaterra y Gales, distinguiendo a la población que no participa de la actividad económica de aquella que sí lo hace y distribuyendo la parte obrera de esta última según la rama de actividad². El otro trabajo a que hacemos referencia es *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, específicamente las distribuciones según división de trabajo social y según clases sociales, que Lenin presenta en el punto “¿Aumenta el número de obreros en las grandes empresas capitalistas?” del capítulo “El desarrollo de la gran industria maquinizada”.

Es obvio que no se trata de reproducir mecánicamente estas distribuciones. Pero, en la medida en que los criterios de división del trabajo y propiedad siguen determinando la distribución de la población, podemos utilizarlas como guías para la investigación.

Grado de desarrollo de las fuerzas productivas y posición de los grupos sociales fundamentales

Lo que delimita a los grupos sociales en la actividad productiva es su posición respecto de la propiedad de las condiciones materiales de existencia, que está basada en un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Para medir este grado de desarrollo tomamos como indicador el grado de desarrollo de la división del trabajo social³. En el análisis del desarrollo del capitalismo de su tiempo Marx y Engels señalaron que:

¹ Si bien es más común denominar a esta teoría materialismo histórico sus formuladores también utilizaron el nombre de socialismo científico, que enfatiza el lugar que daban al conocimiento riguroso de las tendencias en el movimiento de la realidad, al aporte de la ciencia (bien diferente del “cientificismo”, al decir de Mariátegui) como instrumento fundamental del que debe apropiarse el pueblo para la construir la emancipación humana, evitando que el deseo por lograr esa emancipación obstaculice el conocimiento del movimiento real. Es decir, teniendo presente la relación entre voluntad y necesidad. Es esta caracterización del conocimiento científico como instrumento de la emancipación humana que tiene como protagonistas a los explotados y oprimidos la que los coloca en las antípodas del científico.

² Nótese que la tendencia a la disminución relativa de la población ocupada en las ramas industriales, que se señala hoy como rasgo del capitalismo contemporáneo y argumento a favor de la desaparición de la clase obrera, ya está señalado por Marx en este punto de *El Capital*.

³ “Hasta dónde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se

La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo, y en la contradicción de los intereses entre una y otro. Su desarrollo ulterior conduce a la separación del trabajo comercial del industrial (Marx y Engels, 1968: 20).

Desde entonces la división del trabajo se ha potenciado infinitamente. En los países donde las relaciones capitalistas se han expandido hasta abarcar al conjunto de la actividad económica (como es el caso de Argentina), “el campo”, aunque mantiene algunos rasgos propios, está constituido por una agricultura (en sentido amplio, es decir incluyendo la ganadería y otras actividades rurales) que se ha convertido en rama de la industria, es decir en la que se produce de manera capitalista. A la vez, el colosal desarrollo de la fuerza productiva del trabajo en el conjunto de la sociedad ha permitido generar el immense crecimiento de una población que no participa directamente en la producción ni en la circulación, salvo como consumidores.

Teniendo como indicador la división del trabajo social podemos distribuir a la población que recibe un ingreso (bajo cualquier forma: renta, ganancia, salario, jubilación, subsidio, etc.) en tres grandes apartados: I. Población Agrícola; II. Población Industrial y Comercial; III. Población No Productiva. Conocer el peso relativo de estos apartados nos permite aproximarnos a conocer el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo: un alto peso relativo de la población inserta en la agricultura y que, a la vez, vive en el campo nos está indicando una fuerte presencia campesina, con bajo grado de división del trabajo, menor fuerza productiva y menor desarrollo capitalista, mientras que su bajo peso relativo nos indica una agricultura capitalista, con mayor grado de división del trabajo y fuerza productiva y, por ende, mayor desarrollo capitalista. Por su parte, el peso creciente de la población que no participa de la producción, que vive de rentas o subsidios o de su inserción improductiva en la maquinaria estatal (es decir, el peso del parasitismo), también constituye una manifestación de desarrollo de las fuerzas productivas, que permiten la existencia de esa masa de población a pesar de su no participación en la producción, y del capitalismo, claro que en su fase de descomposición. Descomposición que no significa “derrumbe” ni “desaparición” sino la reproducción capitalista de manera tal que una creciente masa de población no encuentra lugar para existir en las condiciones consideradas socialmente normales del régimen de producción dominante.

Los grupos sociales refieren a grupos de seres humanos que se encuentran, que viven, en una misma *situación*; que ocupan una misma *posición* en la estructura económica, es decir en relación al conjunto de las relaciones de producción, cuya expresión jurídica son las relaciones de propiedad. La definición de los grupos sociales fundamentales remite a la posición respecto de la propiedad o no propiedad de las condiciones materiales de existencia y de medios de vida.

La dimensión “propiedad - no propiedad” de las condiciones materiales de existencia permite definir dos conjuntos humanos: a. Los propietarios de sus condiciones materiales de existencia, que constituyen la burguesía, y b. los desposeídos de esas condiciones, que deben vender su fuerza de trabajo para vivir, que constituyen el proletariado. Por eso, una primera

trata de una simple extensión cuantitativa de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad [...] trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo” (Marx y Engels, 1968: 20).

aproximación resulta de distribuir a la población en dos grupos: los que venden fuerza de trabajo y los que no venden fuerza de trabajo.

La dimensión “propiedad – no propiedad” de los medios de vida de otros permite, a su vez, dividir a los propietarios de condiciones materiales de existencia entre aquellos que, en tanto propietarios de medios de vida de otros bajo la forma de dinero, participan de la actividad económica “comprando”⁴ fuerza de trabajo y apropiándose en mayor o menor medida de producto de trabajo ajeno, de aquellos propietarios de sus condiciones de existencia que participan de la actividad económica sin apropiarse de trabajo ajeno.

Dentro de los propietarios de sus condiciones materiales de existencia y medios de vida de sus asalariados, es decir propietarios de capital, cabe hacer otra distinción entre aquellos que constituyen la cúpula de la sociedad capitalista (personificación del gran capital monopólico y de la gran propiedad territorial) y los capitalistas que no alcanzan ese grado de concentración de capital.

Quedan así delimitados cuatro grupos sociales fundamentales:

1. el *proletariado y semiproletariado*, constituido por la población desposeída de sus condiciones materiales de existencia, que sólo puede sobrevivir en la medida en que obtenga sus medios de vida bajo la forma del salario; cuando no puede hacerlo queda en la condición de “desocupado”, de población sobrante para las necesidades del capital y debe ser mantenido, tarea que recae, en su mayor parte, sobre los trabajadores ocupados y la administración estatal. Como ya se dijo más arriba el incremento de la fuerza productiva social acrecienta la masa de esa superpoblación relativa, encubierta bajo diferentes figuras (desocupado, subocupado, subsidiado, mendigo).
2. la *pequeña burguesía pobre*, constituida por propietarios de sus condiciones materiales de existencia, que no venden su fuerza de trabajo ni son dueños de medios de vida de otros, que apenas consiguen sobrevivir sin realizar

⁴ Como está señalado en el capítulo XXI “Reproducción simple” de *El Capital* (Marx, 1973: 480 – 482), la compra – venta de la fuerza de trabajo es la forma que toma, cuando se considera la relación entre el capitalista individual y el obrero individual, la condición de atributo de la clase obrera respecto de la clase capitalista, a la que está sujeta por “hilos invisibles” como el esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su amo. Este es un clásico ejemplo que hace claramente observable la diferencia entre limitar la observación a las relaciones entre individuos en el mercado de fuerza de trabajo o ampliarla a las relaciones entre las clases sociales en el conjunto de la reproducción capitalista: al primero corresponde el encuentro del capitalista individual y el obrero individual en el mercado, uno como poseedor de la mercancía fuerza de trabajo, creadora de valor, “libre” para venderla y “libre” de todo otro vínculo con las condiciones y medios de producción, y el otro como poseedor de dinero, que compra esa mercancía; lo que se observa es el encuentro entre dos propietarios, dos iguales. Muy distinto es el resultado si se atiende al movimiento ininterrumpido de la reproducción y apropiación capitalista, lo que implica observar a la *clase obrera* y a la *clase capitalista*: allí se reproduce ininterrumpidamente la separación entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización de su trabajo; los individuos aparentemente iguales, con sus historias individuales de ascensos o descensos sociales, dejan su lugar a los grupos sociales constituidos como tales por la situación que ocupan en la sociedad: la necesidad de reproducir su vida obliga a una parte de la sociedad (los obreros como conjunto) a entregar su fuerza de trabajo para obtener sus medios de vida bajo la forma del salario, y el consumo individual que sirve a la reproducción de los obreros, destruye esos medios de vida, y obliga a los obreros a vender nuevamente su fuerza de trabajo, por lo que su consumo individual constituye un factor de la producción y reproducción del capital. De manera que, si los consideramos como grupo social los obreros (tanto los activos en el núcleo de la producción capitalista como los que constituyen la superpoblación relativa) no sólo no son propietarios, ni libres, sino, por el contrario, son propiedad del capital, personificado en la clase capitalista.

ninguna acumulación y cuya principal fuente de subsistencia es la pequeña propiedad, supuestamente independiente, aunque generalmente subordinada por diversos mecanismos (por ejemplo, el crédito o la comercialización de sus productos en condiciones de oligopolios o monopolios de demanda) al gran capital. Alguna parte de ella es también población sobrante para el capital.

3. la *pequeña burguesía acomodada*, constituida por propietarios de sus condiciones materiales de existencia y de medios de vida de otros, que no venden sino que compran fuerza de trabajo; explotan a un número más o menos considerable de obreros y asalariados de toda clase y consiguen realizar algún tipo de acumulación.
4. la *gran burguesía*, personificación del gran capital monopólico y de la gran propiedad territorial (los terratenientes, los magnates financieros, los grandes industriales, los rentistas), que ha devenido hoy *oligarquía financiera*. Este grupo incluye también a los altos funcionarios de las grandes empresas (directores, gerentes) que, por su función, son los jefes del ejército de la producción, aunque por su inserción ocupacional aparezcan como asalariados.

Son necesarias aquí algunas precisiones. Los criterios con que hemos delimitado los cuatro grupos sociales fundamentales remiten directamente a la producción y circulación capitalista. Pero, como ya dijimos, en las formaciones sociales concretas existen otros grupos que corresponden a modos productivos anteriores, aunque el capitalismo los incorpore, mantenga y, en determinadas circunstancias, incluso genere. El ejemplo más evidente son los campesinos, con sus diversas capas (clásicamente llamados ricos, medios y pobres). En una formación social en la que las relaciones capitalistas han impregnado y subordinado todas las relaciones en todo el territorio nacional y donde la mayor parte de la población agrícola produce de modo capitalista (sea como propietario, sea como asalariado), tiene residencia urbana, está plenamente inserta en el mercado y en buena parte no proviene de un origen campesino sino de pequeña burguesía urbana, no resulta arbitrario incluir a los pequeños propietarios agrícolas en la pequeña burguesía, sea acomodada o pobre, según compre o no fuerza de trabajo⁵.

Otra precisión necesaria remite a la posición, en términos de grupo social, de grupos ocupacionales que aparecen como asalariados, ya que reciben un ingreso bajo la forma salarial, pero que considerados por su función o su origen social (de qué fracciones sociales se reclutan) no corresponde incluirlos en el proletariado. Una de estas situaciones es la de los altos funcionarios de las grandes empresas privadas de capital más concentrado (gerentes y directores de grandes empresas), que por su función ocupan el lugar del capitalista y, por ende, deben incluirse en la gran burguesía. Algo similar ocurre con los altos funcionarios estatales, que comandan el aparato de reproducción de la organización económica y política de la sociedad.

Otra situación, que presenta también el rasgo de la asalarización sin corresponder estrictamente al proletariado, pero que difiere netamente de la expuesta en el párrafo

⁵ En Argentina, sólo una parte de la población del noroeste, de raíz indígena o colonial, puede ser considerada históricamente de origen campesino. Una proporción menor de la población del noreste tiene también ese origen campesino y, los de raíz indígena, un origen de cazadores-recolectores.

anterior, es la de los intelectuales de la burguesía (que incluyen a los profesionales y docentes): por su función constituyen, en general, una fuerza auxiliar de la burguesía en la reproducción de la sociedad, algunos en el ámbito de la producción material, otros en el ámbito de las conciencias (es decir de la producción de las condiciones político - sociales de la producción material). A la vez, generalmente se reclutan de fracciones sociales cuya posición supone alguna capacidad de ahorro o acumulación anterior, es decir, de la pequeña burguesía. Corresponde pues incluirlos en este grupo social aunque distinguiéndolos de los pequeños patrones acomodados por estar irreversiblemente (como fracción social, no como individuos) enlazados en las relaciones salariales; constituyen una parte de la pequeña burguesía que está en proceso de proletarización⁶.

Finalmente debemos hacer referencia a otro concepto, el de *masa trabajadora y explotada*, que contiene más de una clase en su interior, formada por los grupos sociales que trabajan, no se apropián de trabajo ajeno y están sometidos a distintos mecanismos de expropiación y expoliación, es decir, el proletariado, la pequeña burguesía en proceso de proletarización y el conjunto de la pequeña burguesía pobre.

A la vez, avanzando en el análisis de la situación de los grupos sociales fundamentales, hay que distinguir dentro de ellos fracciones y capas sociales: las primeras remiten a la división del trabajo en la sociedad, las segundas a las condiciones en que reproducen su vida. Específicamente dentro del proletariado las fracciones están determinadas por el capital del que son atributo y las capas por su condición de acomodadas (que, a la vez, pueden ser el sustento material de la existencia de una *aristocracia obrera*) o pobres. En la perspectiva teórica que asumimos los *pobres* son aquellos que no pueden obtener los medios de vida considerados necesarios “normales” en una sociedad y momento determinados. De hecho están expropriados de sus condiciones materiales de existencia, y por tanto son proletarios, aunque a veces aparezcan como “independientes”. Son proletarios que tampoco alcanzan a obtener total o parcialmente sus medios de vida necesarios bajo la forma del salario. Dentro de ellos puede distinguirse el *pauperismo oficial*, es decir aquellos pobres que son reconocidos oficialmente como tales y por ello reciben medios de vida necesarios para subsistir (bajo la forma de subsidios, estatales o privados).

El ámbito de la lucha

Como ya dijimos, Marx señala que las clases sociales sólo se constituyen como tales en los procesos de confrontación con otras clases y que esa “lucha de clase contra clase es una lucha política”. Por lo tanto, es en los procesos de lucha donde podremos encontrar a las clases sociales que, cuando se pasa netamente al ámbito político -lo que Gramsci denomina, dentro

⁶ Dos grupos ocupacionales en los que este proceso de proletarización es muy evidente (al menos en Argentina) son los docentes y los médicos, aunque no es muy diferente para abogados, arquitectos e ingenieros. Respecto de los docentes, aunque su inserción como asalariados es de larga data, los últimos cincuenta años han estado marcados por varios procesos que refuerzan su proletarización: la expansión de la educación en colegios privados (en detrimento de la educación pública) ha incrementado la masa de docentes a los que el capital extrae plusvalía directamente; ha comenzado a cambiar la fracción social de la que se reclutan, ampliándose ese reclutamiento a capas proletarias; también ha cambiado la percepción que los propios docentes tienen de su profesión: si antes se consideraban “apóstoles de la educación” ahora se consideran “trabajadores” y se han dado una organización sindical que está entre las más fuertes y movilizadas. La gran mayoría de los médicos han dejado de ser profesionales independientes para ser asalariados de clínicas privadas, empresas médicas, obras sociales o reparticiones estatales; en las tres primeras están totalmente sometidos al capital.

de las relaciones de fuerza políticas, el momento “del partido” (Gramsci 1975: 73)–, libran los enfrentamientos por medio de fuerzas sociales, constituidas por alianzas entre fracciones de distintas clases sociales (Marín 1981). Es mediante fuerzas sociales que las clases sociales se enfrentan en la lucha netamente política. En determinados enfrentamientos la clase obrera lucha junto a las clases y fracciones sociales excluidas del poder (político, económico, social) que constituyen el *pueblo*, enfrentado al *régimen*. Aunque resulta una obviedad, conviene aclarar que *régimen* no debe confundirse con “gobierno”.

La confrontación régimen – pueblo constituye el momento más alto de la lucha política. Generalmente, la inmensa mayoría de las protestas tienen como meta los limitados intereses inmediatos de grupos socialmente homogéneos (por ejemplo, en el ámbito de lo económico, los intereses de lo que Gramsci denomina el “grupo profesional”), en el grado más bajo de la relación de fuerzas política. Menos frecuentemente la confrontación, aún sin pretender exceder los límites del sistema institucional jurídico político, expresa los intereses inmediatos del conjunto del “grupo social”, por ejemplo del conjunto de la clase obrera organizada en una central sindical, momento necesario para poder alcanzar el momento del partido. Alcanzado el momento plenamente político, en la mayoría de los enfrentamientos sociales confrontan fuerzas conducidas por sectores del régimen, lo que hace a disputas entre fracciones de las clases dominantes; en estos casos la investigación deberá determinar en cuál de los bandos la clase obrera construye fuerza, en cuál de ellos anida potencialmente el interés de la clase obrera.

Los individuos humanos están constituidos por muy diversas relaciones sociales que abarcan los distintos campos de la realidad social. Un mismo individuo puede ser a la vez obrero en una fábrica (y por ende un expropiado inserto en una relación capitalista de explotación y de subordinación a su patrón), propietario de una vivienda en la que alquila a otro una habitación (y ser por tanto terrateniente que obtiene una renta por su propiedad) y hacer, fuera de su trabajo en la fábrica, trabajos por su propia cuenta (y ser por ende trabajador independiente, involucrado en relaciones mercantiles); y todas estas diferentes relaciones las hemos desplegado sin salir de las relaciones establecidas en el ámbito de la actividad económica: ese obrero es también vecino de un barrio, afiliado o simpatizante de un partido político, miembro de una iglesia o de un club, etc.

Es sobre este hecho real que se asienta la concepción teórica que rechaza investigar la sociedad tomando como dimensión fundamental las clases sociales en confrontación. En su lugar toma como objeto a conjuntos de individuos y sus motivaciones, que se agrupan de diferentes maneras de acuerdo a distintos intereses en diversos momentos, pero dejando de lado a las clases sociales como constitutivas de la sociedad. Partir de conjuntos de individuos como constituyentes de los actores colectivos, y no de las clases sociales como constituyentes de los individuos deriva en la observación de motivaciones individuales más que en las tendencias generales que rigen el movimiento de la sociedad. Centrar la observación en las relaciones entre individuos o en las relaciones entre clases conduce a resultados diferentes. Ambas relaciones existen realmente, pero las primeras hacen a la forma en que se presenta esa realidad y las segundas, que incluyen a las anteriores, al movimiento en su conjunto.

Es por eso que en cada hecho de confrontación uno debería observar quiénes los realizan y cuáles son sus metas inmediatas. Al hacerlo encontraremos una multiplicidad de personificaciones de diferentes relaciones sociales: obreros que se movilizan por salario y condiciones de trabajo, desocupados que lo hacen reclamando empleo, comerciantes o vecinos que reclaman disminución de impuestos, ecologistas que se oponen a la destrucción

del medio ambiente, víctimas del “gatillo fácil” que protestan contra la policía, homosexuales que exigen igualdad de derechos, propietarios que demandan mayor seguridad y así centenares de personificaciones y centenares de metas. Pero el análisis debería apuntar a dilucidar con el interés de qué clase social confluyen, en cada hecho en particular, la movilización y sus metas. Es decir, si contribuyen a generar fuerza social, al interés de qué clase social responde esa fuerza, es decir quién la conduce, y, a la vez, cuál es el interés de las fracciones sociales subordinadas y si construyen o no su fuerza. En otros términos, si cada uno de esos hechos apunta o pone en cuestión el orden social y político existente. Analizando esos procesos es que podremos conocer cuáles de las múltiples relaciones que constituyen a los conjuntos de individuos están en juego en un momento determinado, y, por ende, si se están constituyendo en clase social y en qué sentido, y con qué conciencia de sí y del mundo que los rodea lo hacen. La situación de expropiados de condiciones materiales de existencia que sólo pueden obtener sus medios de vida bajo la forma del salario, por ejemplo, constituye el asiento de dos formas de conciencia posibles: como asalariados, que bregan por un mejor lugar dentro del sistema social vigente, o como expropiados, que luchan por modificar ese sistema de raíz.

Y esto nos conduce a adentrarnos en la consideración de las formas de la rebelión, tanto las que se desarrollan dentro del sistema institucional político y jurídico (sindicales, parlamentarias) como fuera de él. *Rebelión* es un concepto tomado de Engels (Engels, 1965). Es más preciso que *conflicto* o *acción colectiva* porque remite a la contraposición de los intereses históricos de las clases sociales, pero, a la vez, permite registrar hechos en los que ese interés está subordinado; incluye la *protesta*, dirigida contra los resultados de un proceso o situación, y la *lucha*, dirigida contra la raíz misma de esa situación. La *rebelión* toma distintas formas, desde las formas más inconscientes de la protesta hasta las más sistemáticas (robo individual, motín, huelga, acción parlamentaria, huelga general, huelga política de masas, insurrección, guerra revolucionaria, etc.) lo que permite construir una escala. El movimiento puede ascender y descender en la escala, lo que implica direccionalidad pero no necesariamente en una determinada dirección, y permite delimitar momentos. La construcción de esta escala permite superar nominaciones de uso general pero poco precisas (*explosión social*, “azo”, *pueblada*), que pueden constituir una primera aproximación al conocimiento, pero no permiten relacionarlo con el conocimiento científico universal, con un cuerpo teórico⁷.

Aun sin llegar a realizar el análisis propuesto ni referirnos a los distintos momentos de la relación de fuerzas política, el simple registro sistemático de los *hechos de rebelión*⁸ permite apreciar si esos hechos, atendiendo a quiénes los realizan, cuáles son sus metas y qué tipo de organización los convocan, tienden a ordenarse o no siguiendo las líneas de las clases sociales.

Verificación de la situación de las clases sociales en la historia argentina reciente

⁷ El tema está más desarrollado en Iñigo Carrera (2008: 77 – 94).

⁸ *Hecho de rebelión* es “todo hecho colectivo llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigida contra alguna expresión del estado de cosas existente. Los hechos son colectivos no por la cantidad de participantes sino por ser expresión de intereses colectivos, aun cuando sean protagonizados por un solo individuo” (PIMSA 2009: 229).

La mera invocación de determinados instrumentos teóricos no garantiza que sean utilizados para producir conocimiento científico. Por eso presentamos resultados de investigación que muestran empíricamente la existencia de las clases sociales, tomando como ejemplo la situación argentina. Lo que presentamos a continuación es una aplicación de los instrumentos teóricos presentados para el análisis tanto del ámbito de la actividad productiva como del ámbito de la confrontación.

Desde la década de 1980 en Argentina se volvió un lugar común en círculos políticos y académicos hacer referencia a la desaparición de las clases sociales, y en particular de la clase obrera. No sólo desde los bastiones institucionales de defensa del orden social vigente, que siempre habían sostenido que las clases sociales no eran más que “un producto cultural, asentado sobre ciertas ideas de clase, y sus representaciones simbólicas, tanto de parte de los actores del período, como de quiénes registran ese proceso para la historia” (Academia Nacional de la Historia, 2000: 134). En el ámbito del análisis de las luchas sociales, incluso entre quienes se reivindicaban parte del campo popular, se afirmó que los llamados “procesos de exclusión social” tenían como resultado que la lucha de clases de base socioeconómica fuera sustituida por la lucha de base sociocultural, con protagonistas como los pobres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños, indígenas, migrantes⁹. Se establecía así una diferencia con las décadas de 1960 y 1970 en que el proletariado industrial había acaudillado una fuerza social que emergió en hechos como el *Cordobazo* y el *Rosarioazo*, y con las 1940 y 1950, cuando el movimiento obrero constituyó la base sobre la que se conformó el peronismo.

Con relación a la clase obrera la “desaparición” podía atenuarse presentándola como una “pérdida de centralidad”. Desde distintas perspectivas teóricas, hubo un amplio consenso en ese sentido: cuando se hablaba de la estructura social la clase obrera era reemplazada por los llamados sectores informales, la marginalidad, los pobres e, incluso, por el crecimiento de las “clases medias”¹⁰; cuando se trataba de las relaciones políticas se enfatizaba la importancia de los nuevos movimientos sociales¹¹. El énfasis puesto en la descripción (y eventual conceptualización) de los fenómenos considerados como novedosos no fue acompañado por una discusión sobre cómo se articulaban esos fenómenos, considerados nuevos, con las clases sociales fundamentales de la sociedad capitalista ni con su historia.

Estas afirmaciones buscaban sustento en una lectura simple de la información brindada por los censos nacionales de población: la disminución del porcentaje de asalariados dentro de la Población Económicamente Activa: 72% en 1960, 73,8% en 1970, 71,5% en 1980, 60,4% en 1991, 50,1% en 2001. Esta lectura, que ni siquiera tenía en cuenta el crecimiento de los asalariados en términos absolutos – 5.190.790 en 1960; 6.380.500 en 1970; 7.147.327 en 1980; 7.980.327 en 1991; 7.654.629 en 2001¹²– (Indec 1960, 1980, 1991, 2001), partía de una licencia teórica: asimilar la categoría censal “Asalariado” a “Clase Obrera” y considerar al conjunto de la categoría Trabajador por Cuenta Propia (TCP) como “trabajadores independientes”; en otra de sus versiones circunscribía la “clase obrera” a los obreros de la industria

⁹ Esa percepción errada de la realidad se alimentó de la habitual inclinación por seguir ciertas modas intelectuales importadas, en este caso principalmente europeas (Touraine, Castells, Mellucci), y de un entusiasmo por “lo nuevo”, más propio de las técnicas de ventas que del conocimiento científico, que invadió a las ciencias sociales.

¹⁰ Entre muchos otros, pueden citarse como ejemplos paradigmáticos, realizados desde distintas perspectivas a Mora y Araujo (1983) y Palomino (1986).

¹¹ Entre otros, Villarreal (1996), Zibechi (2003) y Svampa y Pereyra (2003).

¹² La caída en el número absoluto en 2001 se debe al gran crecimiento de los desocupados que, en ese año eran 4.351.596.

manufacturera y no al conjunto de los expropiados de sus condiciones materiales de existencia.

¿Cuál fue el resultado, en cambio, al utilizar en el análisis de la información brindada por los censos nacionales de población un instrumento metodológico-técnico basado en los lineamientos teóricos que hemos expuesto más arriba¹³?

Evolución de la población activa distribuida en Grupos Sociales Fundamentales según posición y función

	1960		1980		1991		2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Gran Burguesía	182.871	2,8	64.018	0,7	65.863	0,5	71.466	0,5
Pequeña Burguesía Acomodada	1.162.983	17,9	1.254.174	12,9	2.444.897	18,6	2.475.828	16,5
Pequeña Burguesía Pobre	715.158	11,0	1.573.905	16,2	2.566.921	19,5	2.103.069	14,0
Proletariado	4.447.935	68,3	6.820.040	70,2	8.100.692	61,5	10.356.575	69,0
Total Distribuida	6.508.947	100	9.712.137	100	13.178.373	100	15.006.938	100
No clasificable	915.577	-	424.785	-	23.827	-	257.845	-
Total PEA	7.424.524	-	10.136.922	-	13.202.200	-	15.264.783	-

Fuente: Donaire y Rosati (2010: 11).

Como puede observarse, es posible verificar no sólo la existencia de expropiados y propietarios de condiciones de existencia (Grupos Sociales Fundamentales) sino también el peso ampliamente predominante de la masa y la proporción de los expropiados (Proletariado). Pero no sólo eso: utilizando los mismos criterios puede hacerse observable

¹³ Ese instrumento está presentado en Iñigo Carrera y Podestá (1985). Aplicando ese instrumento a la información brindada por los censos se supera la mera distribución de la PEA según categoría ocupacional, cruzándola con las distribuciones por rama de actividad y grupo de ocupación. Esto permite construir la distribución por Grupos Sociales Fundamentales, según se trate de propietarios o no propietarios de sus condiciones materiales de existencia y propietarios o no de medios de vida de otros, según el criterio teórico expuesto más arriba. Así pudimos, por ejemplo, excluir del Proletariado a los "Gerentes y directores de empresa asalariados" e incluir en él a los Trabajadores por Cuenta Propia ocupados como "Peones" y "Servicio doméstico".

que una parte creciente de la Pequeña Burguesía Acomodada (que incluye a profesionales, técnicos y docentes) está transitando un proceso de proletarización¹⁴:

Evolución de la composición de la Pequeña burguesía acomodada (1960 - 2001) (%)

Pequeña Burguesía Acomodada	1960	1980	1991	2001
Pequeños y medianos patrones	61	42	34	27
Intelectuales en funciones auxiliares asalariados	31	41	53	58
Intelectuales en funciones auxiliares no asalariados	8	17	12	16
Total	100 (1.162.983)	100 (1.254.174)	100 (2.444.897)	100 (2.475.828)

Fuente: Donaire y Rosati (2010: 14).

Pero, además, los instrumentos expuestos más arriba permiten observar otra tendencia propia del capitalismo argentino actual: el crecimiento de la Población No Productiva, indicador de descomposición capitalista.

Evolución de la población según apartados de la división del trabajo

Grandes Apartados	1960		1980		1991		2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Población Agrícola	1.351.869	16,2	1.200.992	10,1	1.364.870	8,5	910.982	5,0
Población Industrial y Comercial	4.639.832	55,7	6.884.917	57,7	8.486.696	52,8	7.885.984	43,1

¹⁴ “(...) la existencia de una importante porción de trabajadores en ocupaciones intelectuales que ejercen sus funciones en forma masivamente asalariada y de una masa de superpoblación relativa para el ejercicio de dichas ocupaciones son indicadores de que, por lo menos para algunas profesiones, la relación salarial ha dejado de representar una mera forma jurídica extendida al pago de determinados servicios y ha pasado a expresar algún grado de subordinación al capital” (Donaire y Rosati 2010: 15). Entre los profesionales y técnicos (que cumplen esas funciones) (sin considerar gerentes y directores) el 78% son asalariados en 2001.

Población No Productiva	2.343.500	28,1	3.848.245	32,2	6.214.807	38,7	9.489.509	51,9
Total	8.335.201	100	11.933.254	100	16.066.373	100	18.286.475	100

Fuente: Cavalleri, Donaire y Rosati (2006: 11).

Algo similar ocurre cuando dirigimos la mirada al ámbito de la lucha. El movimiento de repulsión ejercido por el régimen sobre los trabajadores y el movimiento obrero organizado desde el golpe de estado cívico militar de 1976, y más tempranamente aún sobre quienes se postulaban como su dirección revolucionaria, es perceptible en el empeoramiento de sus condiciones de existencia, la pérdida de fuerza política y la limitación de las metas que se plantearon. Este movimiento de repulsión de los espacios sociales que ocupaban se mantuvo después de 1983, cuando se reimplantó el sistema electoral, y en especial en la década de 1990. Sin embargo, los trabajadores asalariados y sus organizaciones sindicales siguieron siendo un sujeto principal de las protestas y luchas desarrolladas en las últimas tres décadas y media. A contramano del discurso que venimos cuestionando, la observación de la realidad muestra una situación diferente:

Hechos de rebelión por año y participante (%) (1994-2001)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Asalariados	71,0	77,7	68,0	53,7	50,5	39,6	61,8	58,5
Pequeños y medianos patrones	9,3	1,6	3,6	2,8	6,5	28,1	13,3	6,2
Estudiantes y Comunidad educativa	3,1	16,4	4,6	23,8	19,8	12	4,2	7,1
Vecinos y pobladores, Pobres	3,6	1,6	6,2	4,7	8,2	8,8	6,9	16,3
Otros	13,0	2,7	17,5	15,0	15,0	11,5	13,8	11,9
Total	100 (162)	100 (372)	100 (194)	100 (361)	100 (414)	100 (867)	100 (1834)	100 (3230)

Hechos de rebelión por año y participante (%) (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Asalariados	55,2	63,2	65,4	64,3	45,5	48,9	26,4

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Pequeños y medianos patrones	16,0	5,5	6,8	4,1	6,7	3,7	31,2
Estudiantes y Comunidad educativa	2,1	2,6	3,8	6,8	5,8	7,3	4,4
Vecinos y pobladores, Pobres	7,5	9,7	8,4	6,0	13,3	13,0	13,8
Otros	19,1	19,0	15,6	18,7	28,6	27,1	24,1
Total	100 (3308)	100 (1901)	100 (2256)	100 (2510)	100 (2282)	100 (2481)	100 (2842)

Hechos de rebelión por año y participante (%) (2009-2012)

	2009	2010	2011	2012
Asalariados	37,3	41,8	62,1	34,2
Pequeños y medianos patrones	23,0	1,1	4,2	8,7
Estudiantes y Comunidad educativa	4,3	10,8	4,2	5,0
Vecinos y pobladores, Pobres	13,8	18,9	11,9	17,1
Otros	21,5	27,4	17,6	35,0
Total	100 (2099)	100 (1786)	100 (1805)	100 (2566)

"Asalariados" incluye Proletariado (tal como fue definido más arriba, es decir incluyendo trabajadores ocupados y desocupados) y Pequeña burguesía en proceso de proletarización.

"Estudiantes y comunidad educativa" incluye a padres de alumnos y a los docentes cuando se manifiestan con relación al sistema educativo; cuando los reclamos docentes son laborales están incluidos en la categoría Asalariados.

"Pequeños y medianos propietarios" son los que hemos definido como Pequeña burguesía (excluyendo a la parte que está en proceso de proletarización).

"Vecinos y pobres" incluye a vecinos, pobladores, pobres, villeros, sin techo o sin tierra que reclaman por condiciones de vida, especial, aunque no únicamente, en el ámbito territorial.

"Otros" incluye una enorme variedad de personificaciones, cada una de las cuales ha realizado muy pocos hechos. Dentro de éstas las que realizan más hechos son "Militantes, dirigentes y funcionarios" y "Familiares de víctimas de crímenes o accidentes", que dan cuenta de aproximadamente dos tercios de los hechos clasificados en "Otros". El resto corresponde a Jóvenes, Indígenas, Consumidores, Presos, Policias, Veteranos de Malvinas, Murgueros, Ciclistas, Prostitutas y travestis, Homosexuales, Residentes extranjeros, Enfermos, Madres y padres, Clientes, Mujeres, Protectores de animales, Niños, Discapacitados, Familiares y amigos de ladrones o presos, Cartoneros y cirujas, Hinchas, Motoqueros,

Turistas, Familiares de policías, Campesinos, Judíos, Asambleístas y caceroleros, ecologistas, Automovilistas, peatones, pasajeros, público en un espectáculo, Católicos, Amas de casa, Evangelistas, Inquilinos, Sionistas, Árabes e islámicos, Ecologistas y pobladores, Amigos y familiares de militares y militares retirados, Bomberos voluntarios, Mutualistas, Integrantes de clubes de trueque, Católicos, judíos y evangelistas, Indígenas extranjeros, Integrantes de sectas, Artistas y militantes, Descendientes de españoles, Delincuentes, Judíos y árabes, Ecologistas y cartoneros, Católicos y familiares de víctimas, Artesanos, Ecologistas y estudiantes, Pasajeros y militantes, Ex soldados del Operativo Independencia, Pacientes, Alfabetizadores de una ONG, Refugiados, Consumidores de marihuana, Negros, Ciudadanos.

Para la elaboración de esta distribución no se consideraron los hechos en que no hay datos de protagonista.

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

Puede observarse que la abrumadora mayoría de los hechos corresponde a las categorías que remiten a la lucha “de base socioeconómica”, es decir a la contraposición de intereses, casi siempre inmediatos, entre grupos sociales (no propietarios) y/o contra el gobierno (expresión de una alianza social), que constituyen una primera y gruesa aproximación a las clases sociales. Los Asalariados (proletariado y pequeña burguesía en proceso de proletarización) fueron el principal protagonista, con una amplia diferencia sobre cualquier otra categoría, en todos los años del ciclo 1994 – 2001. Realizaron más de la mitad de los hechos, excepto entre 1997 y 1999 en que, aunque minoritaria, creció la participación de los pequeños patrones. Del total de hechos que registramos en el ciclo 1994-2001, 53,3% fueron realizados por asalariados, 9,7% por los pequeños patrones, 8,5% por la comunidad educativa, 5,9% por “pobres”. En los once años siguientes se mantuvo la preeminencia de los Asalariados, excepto en 2008, en que la movilización de los patrones del campo pasó a ocupar el primer lugar, y 2012, cuando hubo movilizaciones de “ciudadanos” en cacerolazos. Entre 2002 y 2005 y nuevamente en 2011, los Asalariados realizaron más de la mitad de los hechos. En 2006, 2007 y 2010 estuvieron levemente por debajo de la mitad.

Lo mismo puede observarse si se toma en consideración el tipo de organización que convoca a los hechos:

Hechos de rebelión por año y organización convocante (%) (1994-2001)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Sindical	70,4	65,8	64,2	49,5	48,9	31,6	52,7	45,9
Sindical y político-sindical/ de desocupados	0	0	0	0	0	0	0,2	2,0
De desocupados / político- sindical	0	0,3	0,7	8,8	4,7	1,3	9,8	15,4
Empresaria y pequeños propietarios	5,2	2,2	2,7	0,9	5,3	30,9	14,5	5,2
Multisectorial	4,4	7,0	2,0	1,2	0	0,4	1,4	0,9
Espontánea, Autoconvocados/asambl	2,2	4,2	15,2	5,1	8,3	14,5	5,3	13,3

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ea								
Estudiantil	2,2	18,5	3,3	21,8	20,0	11,2	3,9	7,5
Partido u organización política	0,7	0,6	4,6	6,3	2,8	3,4	2,1	3,6
De derechos humanos	0,7	0, 3	2,7	2,1	5,3	2,9	2,9	1,4
Otros	14,1	1,0	4,6	4,2	4,7	3,8	7,1	4,8
Total	100 (135)	100 (313)	100 (151)	100 (331)	100 (360)	10 (716)	10 (1404)	10 (2333)

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

Hechos de rebelión por año y organización convocante (%) (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Sindical	24,7	32,5	40,5	52,1	45,3	56,1	28,6
Sindical y político-sindical/ de desocupados	5,4	1,1	0,9	0,5	0,2	0,1	1,5
De desocupados / político-sindical / pobres	27,1	37,6	28,6	18,5	10,9	2,1	4,3
Empresaria y pequeños propietarios	16,2	5,9	5,0	3,6	7,9	3,3	26,4
Multisectorial	1,4	1,0	1,3	1,3	1,0	1,6	1,3
Espontánea, Autoconvocados/asamblea	12,9	6,4	7,9	7,0	11,3	13,2	13,9
Estudiantil	1,4	1,5	1,7	6,0	3,7	4,1	4,1
Partido u organización política	2,7	3,7	2,5	2,8	3,9	6,4	7,7
De derechos humanos	1,1	1,3	0,8	1,0	2,4	1,1	2,0
Otros	7,1	8,9	10,8	7,2	13,4	12,1	10,3
Total	100	100	100	100	100	100	100

	(2594)	(1570)	(2005)	(2144)	(1749)	(1996)	(2186)
--	--------	--------	--------	--------	--------	--------	--------

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

Hechos de rebelión por año y organización convocante (%) (2009-12)

	2009	2010	2011	2012
Sindical	37,0	40,0	56,3	36,8
Sindical y político-sindical/ de desocupados / pobres	1,2	-*	-*	-*
De desocupados / político-sindical/de pobres	7,3	13,2	5,8	4,1
Empresaria y pequeños propietarios	23,8	1,2	6,2	10,3
Multisectorial	0,7	0,5	0,6	0,4
Espontánea, Autoconvocados/asamblea/Redes sociales ¹⁵	7,7	8,8	6,0	15,9
Estudiantil	3,1	10,3	3,0	6,8
Partido u organización política	5,0	7,5	5,8	3,8
De derechos humanos	2,7	2,8	2,2	1,7
Otros	11,5	15,6	14,1	20,2
Total	100 (1604)	100 (1303)	100 (1051)	100 (1986)

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

* En 2010, 2011 y 2012 los hechos realizados convocados por organizaciones sindicales y de desocupados son pocos y han sido incluidos, según el caso, en las "Sindicales" o en las "De desocupados"

¹⁵ La Redes sociales aparecen como convocantes a partir de 2010. En realidad son el medio por el que organizaciones políticas o no gubernamentales o sociales convocan a movilizarse, sin asumir su papel convocante. En ocasiones ocurre esto mismo con las Asambleas y los Autoconvocados.

Entre 1994 y 2012 las organizaciones sindicales han sido las que mayor proporción de hechos convocan, excepto en 2002 y 2003, en que ese primer lugar lo ocupan las organizaciones de desocupados¹⁶. En trece de esos años dan cuenta de más del 40% del total de hechos. En los años en que no son las primeras ese lugar lo ocupan organizaciones que también remiten a intereses (inmediatos) de clases o fracciones de clase: en 2002 y 2003 los de la parte de la clase obrera que se encuentra imposibilitada de obtener sus medios de vida bajo la forma del salario (desocupados); lo mismo cuando otras organizaciones se les aproximan, como en 2008 los empresarios y pequeños patrones del campo. La única organización que tiene cierta relevancia y no remite directamente a intereses de clase es la “estudiantil”, que, por cierto, no puede considerarse un “nuevo” movimiento social.

En síntesis, que tanto observando el sujeto como el tipo de organización convocante, la clase obrera (incluyendo la pequeña burguesía en proceso de proletarización) y sus organizaciones (del grupo profesional y del grupo social) son los principales protagonistas de la rebelión. Las oscilaciones en la proporción de hechos que protagonizan, que parecerían señalar una tendencia descendente, no rebaten la primacía que han tenido casi todos los años registrados. Las causas de ese descenso, al menos en los momentos que hemos realizado investigaciones específicas (1997-1999, 2008) responden más a una mayor activación de la pequeña burguesía que a una disminución de los hechos protagonizados por los asalariados.

Puede argumentarse que los datos expuestos son sólo cuantitativos y no permiten hacer afirmaciones acerca de la calidad de los hechos. Sin embargo, existe una relación entre cantidad y calidad: cierta magnitud de cambio en la cantidad transforma la calidad. Una mayoría tan abrumadora de hechos protagonizados por sujetos que remiten a intereses de clase (o de base socioeconómica) y convocados por organizaciones sindicales (obreras en casi todos los años; patronales en unos pocos) están señalando la persistencia de las contradicciones principales de la sociedad, más allá de los cambios en algunos de sus rasgos. En la misma dirección apuntan resultados de una investigación cualitativa, que muestran que las huelgas generales con movilización convocadas por las centrales obreras, vinculan y articulan en un mismo momento la protesta y la lucha de distintas fracciones y capas de la clase obrera, incluyendo los más pobres, y de otras fracciones sociales, en todo el país (Iñigo Carrera, 2002: 109-136). Esto no significa que, en determinados momentos, formas de rebelión que habían sido casi irrelevantes en la historia argentina, pasaran a ocupar el primer plano: las *revueltas del hambre* protagonizadas por la capa más pobre de la sociedad en 1989/90 y 2001, y los llamados “cortes de ruta” llevados adelante por asalariados ocupados y desocupados y pequeños propietarios, que en algunos casos devinieron en lucha de barricadas.

Otra cuestión acerca de la calidad de los hechos de rebelión en los años ‘90 y el corriente siglo remite a las metas. A diferencia del proceso histórico desarrollado en los años ‘60 y ‘70, las luchas registradas no exceden, ni se lo proponen, los límites del régimen de organización económico social vigente. Los trabajadores luchan en tanto asalariados y ciudadanos, pero no en tanto expropiados; su lucha como clase está limitada a su conciencia de asalariados. Esto

¹⁶ La preeminencia de la “protesta de matriz sindical”, ha sido también demostrada, desde otro cuerpo teórico, por otra investigación (Schuster 2006: 33): según su registro estandarizado y sistemático, entre 1989 y 2003 la protesta sindical dio cuenta del 49% de las protestas, las “organizaciones civiles” del 35%, las piqueteras del 6%, las empresarias del 6%, las partidarias del 5%, los autoconvocados del 1%, la “multisectorial” del 1%, otras 6%, y sin datos, 3%.

es una resultante del proceso de lucha de clases que alcanzó su culminación política y militar en los '70 y, confrontación armada mediante, su desenlace desfavorable para la fuerza social popular, que instauró el dominio de la oligarquía financiera, parcialmente afectado por la *insurrección espontánea* de diciembre de 2001 (Iñigo Carrera, 2009).

Consideraciones finales

La vigencia del concepto de clase social formulado a partir de la teoría fundada por Marx y Engels tanto en su dimensión objetiva como en la política no se limita a consideraciones generales sobre la sociedad capitalista contemporánea sino que permite generar instrumentos metodológico-técnicos para analizar sociedades específicas, como es el caso que hemos presentado sobre Argentina.

Claro que la verificación de la vigencia de la teoría del socialismo científico, como la llamaron sus creadores, poco nos dice acerca del conocimiento producido actualmente desde ese cuerpo teórico. Al menos en Argentina ese conocimiento es escaso, tanto en la aplicación de los conceptos elaborados por Marx y Engels a la situación actual, como en el planteo de los nuevos problemas, generados por el desarrollo del proceso histórico. Desde la década de 1970 el capitalismo mundial ha sufrido transformaciones reconocidas desde las más diversas perspectivas (Figueroa Ibarra e Iñigo Carrera, 2010), sin que por eso haya desaparecido su naturaleza capitalista. La tarea pendiente es mostrar con base empírica esos rasgos del capitalismo actual, sin por eso renegar de los instrumentos teóricos ni del conocimiento acumulado desde la teoría marxista.

Bibliografía

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, **Nueva Historia de la Nación Argentina** tomo 4; Buenos Aires, Planeta, 2000.

CASTELLS, Manuel; **La era de la información. Economía Sociedad y Cultura**; Volumen 2 *El poder la identidad*; México, Siglo XXI, 2003.

CAVALLERI, Stella, DONAIRE, Ricardo y ROSATI, Germán; “*Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social*”. En **PIMSA - Documentos y comunicaciones 2005**; Buenos Aires, PIMSA, 2006.

DONAIRE, Ricardo y ROSATI, Germán; “*Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina 1960 -2001*”; en **PIMSA - Documentos y comunicaciones 2008-2009**; Buenos Aires, PIMSA, 2010.

ENGELS, Federico; **La situación de la clase obrera en Inglaterra**; Buenos Aires, Futuro, 1965.

FIGUEROA IBARRA, Carlos e Iñigo Carrera, Nicolás; “*Reflexiones para una definición de Historia Reciente*”; en Margarita LÓPEZ MAYA, Carlos FIGUEROA y Beatriz RAJLAND (Editores); **Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina**; Buenos Aires - Santiago de Chile; CLACSO - Editorial Arcis, 2010.

GRAMSCI, Antonio; "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza"; en **Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno**; México, Juan Pablos Editor, 1975.

INDEC; **Censos Nacionales de Población 1960, 1980, 1991 y 2001**.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y PODESTÁ, Jorge; **Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva**; Buenos Aires, Cicso, 1985.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; "Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización"; en **PIMSA - Documentos y Comunicaciones 2001**; Buenos Aires, 2002.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; "Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente"; en Margarita LÓPEZ MAYA, Nicolás IÑIGO CARRERA y Pilar CALVEIRO (editores); **Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina**; Buenos Aires, CLACSO, 2008.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; "La situación de la clase obrera en la Argentina del capital financiero"; en **Revista Theomai / Theomai Journal**, Nº 19, primer semestre de 2009; <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero19/ArtCarrera.pdf>.

LENIN, V. I.; "El desarrollo del capitalismo en Rusia"; en **Obras Completas** tomo III; Buenos Aires, Editorial Cartago, 1959.

MARÍN, Juan Carlos; **La noción de 'polaridad' en los procesos de formación y realización del poder**; Buenos Aires, Cuadernos de CICSO - Serie Análisis Teoría Nº 8, 1981. (Hay ediciones posteriores con el nombre *Cuaderno 8*).

MARX, Karl (s/f); **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**; Moscú, Progreso.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico; **La Ideología Alemana**; Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

MARX, Karl, **Miseria de la Filosofía**; Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

MARX, Carlos; **El Capital**; México; Fondo de Cultura Económica, 1973.

MELUCCI, Alberto; **Challenging Codes. Collective Action in the Information Age**. New York, Cambridge University Press, 1996.

MORA Y ARAUJO, Manuel; "Las tendencias electorales y los cambios en la sociedad argentina"; en **La Nación**, 28/10/1983.

PALOMINO, Héctor; **Cambios ocupacionales y sociales en Argentina. 1947-1985**; Buenos Aires, CISEA, 1986.

PIMSA-Documentos y comunicaciones 2007; Buenos Aires, PIMSA, 2009.

OFFE, Claus; **Partidos políticos y nuevos movimientos sociales**; Madrid, Editorial Sistema, 1992.

SCHUSTER, Federico et al; **Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989 - 2003**; Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales; Documento de Trabajo N° 48, 2006.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián; **Entre la ruta y el barrio**; Buenos Aires, Biblos, 2003.

TOURAINE, Alain; **Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy**; Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

VILLARREAL, Juan; **La exclusión social**; Buenos Aires, Flacso-Norma; 1996.

ZIBECHI, Raúl; **Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento**; Buenos Aires, Nordan Comunidad y Letra Libre, 2003.